



TENDER PUENTES

La saudí **BASMA AL SULAIMAN** es una de las mecenas más influyentes de Oriente Medio.

Vanessa García-Osuna

Foto: Mark Luscombe-Whyte

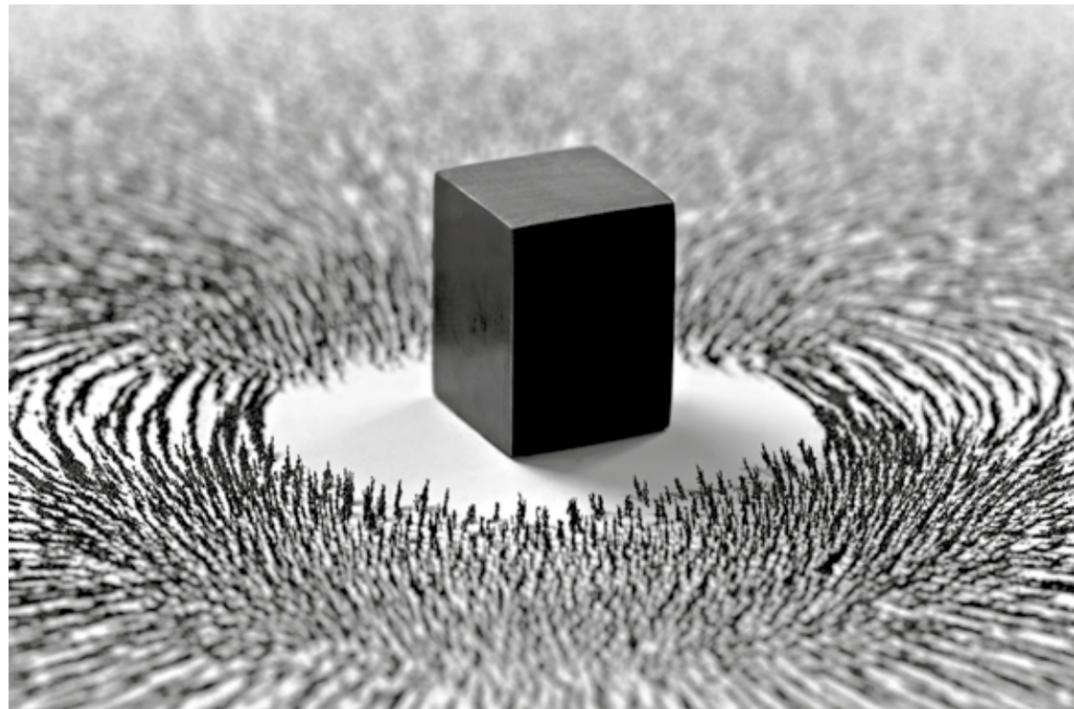
En los últimos años, la escena artística de Oriente Medio ha vivido una fuerte eclosión con la apertura de museos, ferias, bienales y galerías que han contribuido a dar a conocer a sus artistas entre el público occidental. En este contexto, Arabia Saudí, una joven nación de menos de un siglo de existencia, está jugando un papel protagonista, no sólo gracias a sus reservas de petróleo y gas, sino a su apuesta por el arte, un terreno que ha contado con el empuje de la mecenas Basma Al Sulaiman. Fundadora del innovador museo virtual BASMOCA (Basma Al Sulaiman Museum of Contemporary Art), es también promotora del Saudi Art Council y ha sido la primera mujer distinguida por el gobierno de su país por su contribución a las artes y la cultura. Al Sulaiman, que considera España su segunda casa, siente que su misión es “tender puentes entre Arabia Saudí y el resto del mundo”. En su colección, no sólo está el mejor arte árabe contemporáneo sino también algunos de los nombres más rutilantes de la escena internacional como David Hockney, George Baselitz o Joana Vasconcelos. Este mes, ha sido invitada a exponer sus fondos en el Maraya Concert Hall, el edificio refractante más grande del mundo, cuya espectacular fachada de espejos se mimetiza con el desierto de Al-Ula.

Usted vive a caballo entre Jeddah, Londres y Madrid. ¿Qué le gusta de España? He viajado por mu-

chos países del mundo. Algunos lugares los visitas una vez y, a pesar de disfrutarlos, no te ves mudándote allí... Pero hay otros de los que te enamoras y piensas “podría vivir aquí”. Este fue el caso de Madrid. España tiene una energía positiva y un sabor especial. Es pacífica y ofrece mucha diversidad. La gente es amable, tiene fuertes valores familiares y es increíblemente acogedora. Aquí me encuentro a gusto, me encanta el clima, la comida y, además, posee una escena cultural muy estimulante. Es una verdadera joya y se ha convertido en mi segundo hogar.

¿Está familiarizada con el arte español? Sí que lo estoy. Tanto si eres coleccionista como si estudias arte como hice yo hace unos años cuando obtuve mi máster en Christie's, tienes que conocer los artistas que han influido en la historia y muchos de ellos son españoles como Velázquez, Goya y, por supuesto, Picasso. Mi primer contacto con el arte español fue en mi juventud, durante una visita a Madrid, cuando mi hermano trabajaba en la embajada saudí. Recuerdo detenerme frente a algunos cuadros y sentirme embelesada con su sola presencia.

Nunca antes había visitado un museo, así que esta impresión de grandeza se me quedó grabada. De hecho, aún puedo evocarla vívidamente cuando visito el Prado. En mi colección tengo cerámicas de Picasso, que llevo coleccionando desde los años 90, y también obras de Secundino Hernández y Jaume Plensa.



Ahmed Mater, *Magnetism*, 2009. Foto: Christie's Images Limited. Cortesía del artista y Basma Al Sulaiman

¿Cuál fue su primera experiencia inolvidable con el arte? Es una historia que ha contado muchas veces Safeya Binzagr, que es una de las primeras mujeres artistas de renombre en Arabia Saudí. Ella recuerda que cuando yo tenía unos nueve años asistí a una de sus exposiciones en Jeddah con mi madre y me puse delante de uno de sus cuadros y no me moví hasta que mi madre lo compró. Esto era en 1970, en una de las primeras exposiciones que tuvo en el país. A partir de ahí nació en mi una pasión por atesorar cosas hermosas ya fueran cristal, bordados, libros, adornos o muebles. Más adelante, desarrollé un genuino interés por coleccionar y se afianzó mi inclinación por las bellas artes en sus diversas formas.

¿Qué le empujó a coleccionar arte? Hay que tener en cuenta que Arabia Saudí es una nación muy joven. Todavía no hemos cumplido cien años. Por eso, antes del descubrimiento del petróleo en 1938, tuvimos unos comienzos muy humildes. Lo principal era construir el país y trabajar por las necesidades básicas de la población, es decir, educación, sanidad e infraestructuras. Así que el "arte" al principio no era una prioridad, sólo existía en forma de poesía, música y caligrafía. De hecho, éste era el tipo de arte al que estuve expuesta en mi casa. Mi visión cambió cuando empecé a viajar por Europa y a visitar museos como el Prado o el Louvre. Mis salidas al extranjero me ayudaron a comprender lo que hay detrás de una colección. Además, entendí la importancia del mecenazgo y lo vital que era

preservar el patrimonio, la historia... Después de conocer los grandes museos y fundaciones internacionales, empecé a sentir que yo tenía un papel que desempeñar en mi propio país y que podía contribuir también a su evolución cultural.

¿Cuántas obras componen su colección? ¿Hay un hilo conductor entre ellas? Creo que son más de 800 piezas. Solía comprar sobre todo aquello que me emocionaba pero mis intereses han ido pasando por distintas fases. Al principio no compraba siguiendo un tema concreto, pero poco a poco me di cuenta de que había desarrollado dos colecciones paralelas: la saudí y la internacional, y este proceso se ha traducido ahora en un diálogo entre ambas. También he diversificado mucho los medios que colecciono. Pasé de las pinturas figurativas a instalaciones conceptuales y, en algunos casos, incluso obras virtuales, ¡y esto antes de que se pusieran de moda los NFT!

Lleva dos décadas coleccionando obras de artistas saudíes, una selección de las cuales mostrará en la exposición *What Lies Within*, en el centro Maraya, en la localidad de Al-Ula. ¿Qué hace este sitio

“El arte es el lenguaje universal no hablado”



Zahrah Al Quraishi, *From here we started*. Foto: Mohammed Al Shebi. Cortesía de la artista y Basma al Sulaiman

“Hoy parece más importante el precio que el talento”

único? Al-Ula es un lugar extraordinario, tanto por su naturaleza como por su historia. En el pasado fue una encrucijada de lo que se llamó “la Ruta del Incienso” y acogió durante miles de años a sucesivas civilizaciones que fueron dejando allí su huella como los nabateos (los mismos que vivieron en Petra, en Jordania) o los lihanes. Como Al-Ula está formada por un oasis, montañas de arenisca y antiguas tumbas que datan de hace tres mil años, siento que desprende una poderosa espiritualidad. Cuando estás allí, te rodea la historia y la belleza. Es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la península arábiga y Hegra ha sido incluida en el patrimonio mundial de la Unesco. También alberga el mayor edificio de espejos del mundo (el Maraya), donde se presentará nuestra exposición. Ha sido diseñado para integrarse en el paisaje circundante, y surge de la arena como un espejismo. Me siento honrada de que la Comisión Real de Al-Ula me haya invitado a exponer mi colección privada allí. Sobre todo porque soy el primer ciudadano saudí al que se le brinda esta oportunidad.

Además de saudíes, en su colección hay famosos nombres occidentales como Bridget Riley, Joana Vasconcelos, Tracey Emin, David Hockney, o Georg Baselitz, entre otros. ¿Le gusta conocer a los artistas de los que tiene obras? Siempre pienso en el mundo del arte como un rompecabezas, en el que cada pieza desempeña un papel para completar el cuadro final. Conocer a los artistas y sus res-



Maha Malluh, *Food for Thought*, 2017. Foto: Mohammed Al Shebdi. Cortesía de la artista y Basma Al Sulaiman

pectivas galerías es una parte crucial de mi proceso de adquisición, pues me gusta entender la mentalidad del creador y su proceso de producción, sobre todo porque gran parte del arte actual gira en torno al pensamiento y el concepto. He tenido la oportunidad de conocer a algunos artistas de mi colección como, por ejemplo, Georg Baselitz o El Anatsui.

Muchos de sus artistas han logrado récords en el mercado, como por ejemplo Zeng Fanzhi, Yue Minjun o David Hockney Jamás he comprado arte pensando en términos financieros. Por supuesto, siempre es agradable saber que lo que has elegido ha seguido una bonita evolución tanto desde la perspectiva del mercado como de la institucional. Sin embargo, presto más atención al progreso artístico del artista que a su rendimiento monetario.

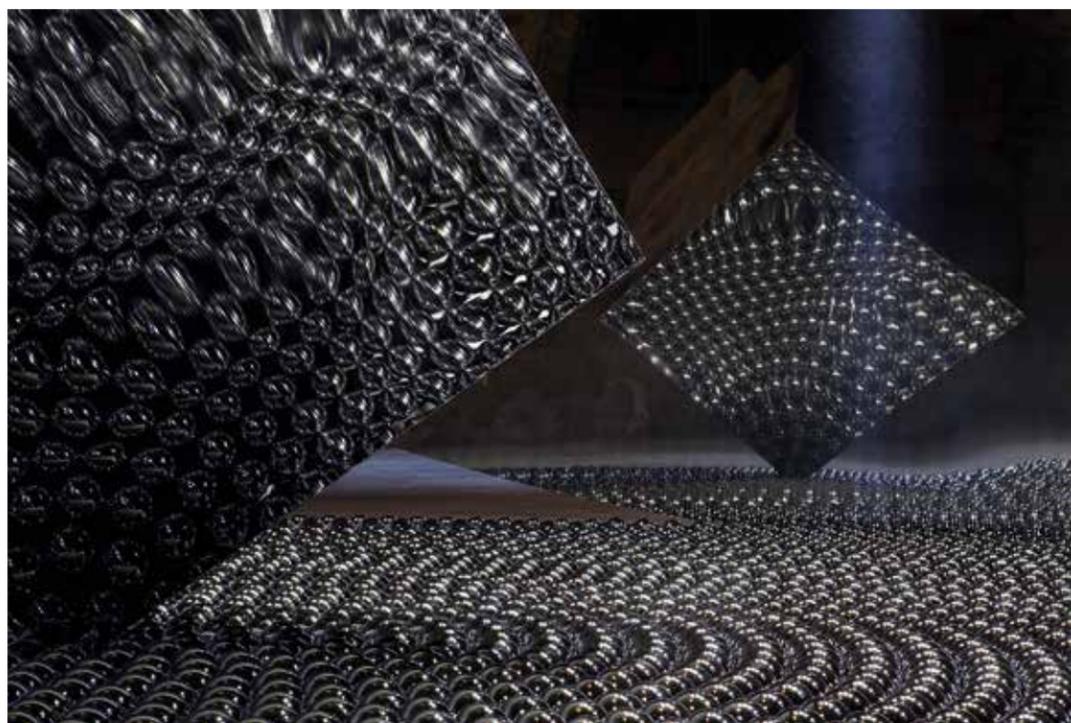
¿Qué opina de los precios que alcanza el arte contemporáneo? Es obvio que se trata de un mercado en constante cambio, pero los últimos resultados de las subastas de octubre me sorprendieron, por decir algo... Algunos de los artistas que consiguieron seis cifras eran apenas veinteañeros. No acabo de ver claro que ésta sea la evolución correcta para ellos... Pero este es sólo mi punto de vista, por supuesto.... A mi me interesa más la evolución del artista, por lo que me cuesta racionalizar los precios tan elevados que consiguen algunos que ni siquiera han tenido una exposición en un museo, o que la gente acaba de descubrir. Recibir tanto bombo y platillo al principio de tu carrera no es muy saludable.

“Nunca he comprado por inversión”



Adel Al Quraishi,
The Guardians.
Cortesía del artista y
Basma Al Sulaiman

¿Qué adquisiciones han sido especiales? Todas lo han sido. Fueron incorporaciones significativas, por ejemplo, la instalación *El arco negro*, de las hermanas Alem, que compré en 2012, o mi El Anatsui, pues había visto su trabajo durante la Bienal de Venecia en 2015, cuando Axel Vervoordt presentó su deliciosa exposición *Intuición*. Ya había podido



Shadia Alem, *The Black Arch*, 2011.
Foto: Andrea Avezzu.
Cortesía de la artista y
Basma Al Sulaiman



Manal Al Dowayan,
The Choice, 2005.
Foto: Mad Studio.
Cortesía de la artista y
Basma Al Sulaiman

descubrir sus tapices en la Hayward Gallery de Londres casi una década antes, así que conocía bien su obra.

Como mujer y mecenas, ¿está comprometida con la creación femenina? Para mí es importante apoyar a los artistas en general y, en particular, a los saudíes, ya que forman parte de una escena que me resulta muy cercana y de la que siempre he formado parte. En este sentido, mi prioridad es apoyar el talento independientemente de que el artista sea hombre o mujer. No me guío por el género cuando colecciono. Por supuesto, siento debilidad por las artistas saudíes, especialmente porque muchas de ellas han sido pioneras en cambiar el panorama artístico del reino. Siento un gran respeto por creadoras como Safeya Binzagr, Maha Malluh, Manal AlDowayan, Shadia Alem o Lulwah AlHomoud, entre otras...

¿Qué es lo que más le preocupa como coleccionista? Diría que lo comercial que se ha vuelto el mundo del arte, sobre todo el internacional. Parece

que se conceda más importancia a los precios, las inversiones y el valor económico que al talento, la historia, la educación y el impacto social. Como coleccionista de arte saudí, lo que me motiva es educar y concienciar sobre nuestros artistas.

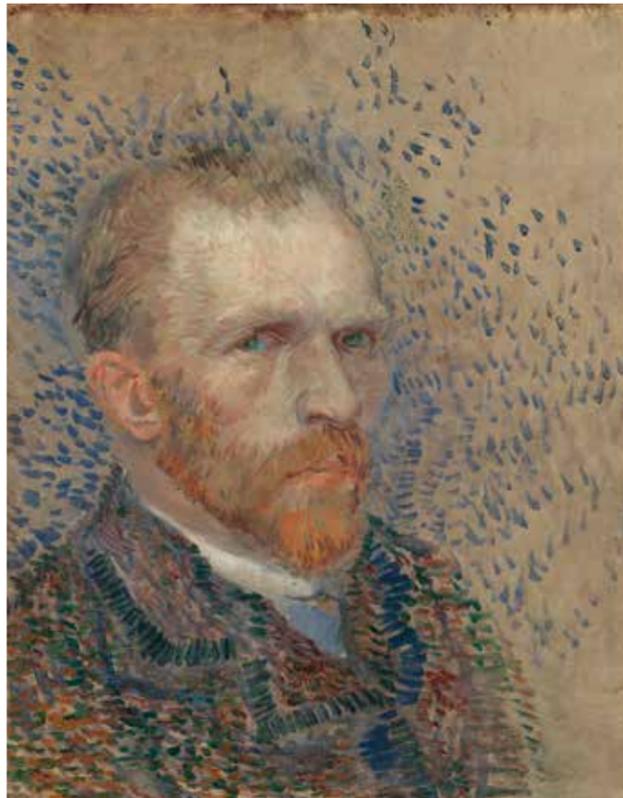
Usted ha hecho préstamos y donaciones de obras a museos de todo el mundo, como el Smithsonian, el LACMA, el British Museum, entre otros Desde el fallecimiento de mi hijo en 2012, he querido preservar su memoria dedicándole mi colección. Así que todo lo que hago ahora es siempre en su recuerdo. Parte de este proceso consistió en prestar obras para exposiciones a instituciones como el Institut du Monde Arabe de París y Somerset House de Londres. También he donado piezas a varios museos. Por ejemplo, la instalación de Maha Malluh *Food for Thought* al MAK de Viena y un vídeo de Ahmed Mater al Metropolitan de Nueva York.

¿Puede el arte cambiar el mundo? El arte es un poder “blando” que puede propiciar el diálogo. Entre personas de diferentes orígenes étnicos y religiosos, es, sin duda, el lenguaje universal no hablado. Tengo la sensación de que vivimos en una aldea global con enormes desafíos y todos necesitamos una ventana por la que respirar y, a veces, escapar... El arte puede ser a menudo esta ventana y esta vía de escape si aprendemos a apreciarlo.

“Tengo obras de Plensa y Secundino Hernández”



Autorretrato con oreja vendada, enero 1889. The Courtauld Gallery, Londres



Autorretrato, marzo 1887. Van Gogh Museum, Amsterdam

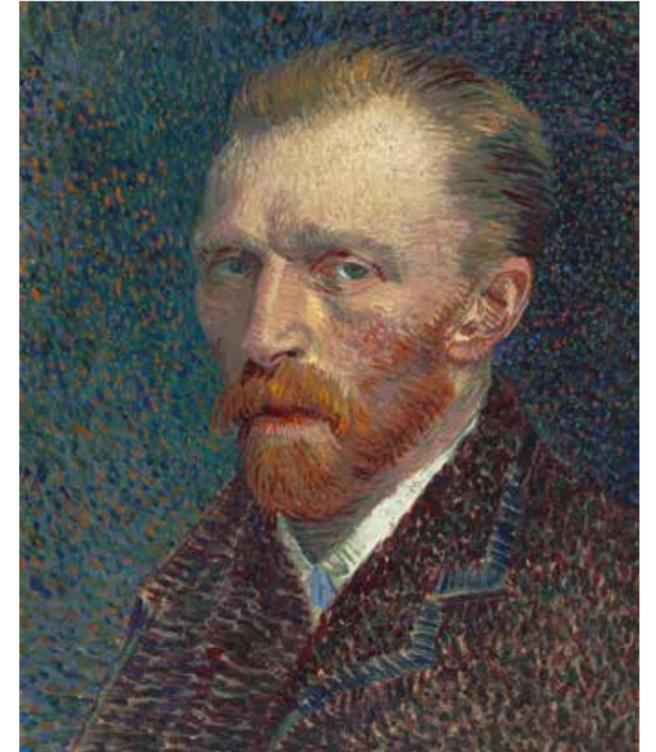
YO, VAN GOGH

El mito de Van Gogh está tan ligado a su trágica existencia como a sus extraordinarias pinturas.

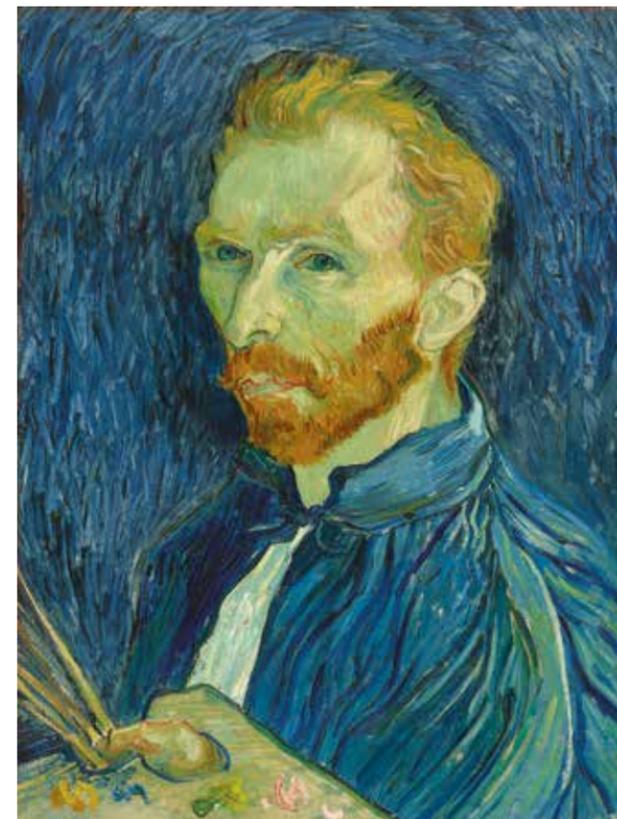
La gente dice -y estoy dispuesto a creerlo- que es difícil conocerse a sí mismo. Pero tampoco es fácil pintarse a sí mismo," dijo Vincent van Gogh (1853-1890), de quien sólo se conserva una fotografía. En ella aparece, a la edad de 19 años, con una expresión ligeramente hosca. Casi todo lo demás que sabemos sobre su apariencia proviene de los numerosos autorretratos que se pintó, de los que se conocen al menos 35. Estos cuadros constatan que tenía el cabello rojo, los ojos verdes y las facciones angulosas. La mayoría de ellos -más de 25- fueron creados mientras estaba en París (1886-88). En aquella época tenía poco dinero y no podía permitirse modelos. Así que eligió la solución más simple: pintarse a sí mismo. A menudo se retrataba con gesto sobrio y serio, con una mirada de concentración. Y algo de su personalidad puede atisbarse en cada autorretrato. Describió el último que hizo en París como "bastante descuidado y triste (...) algo así como, por ejemplo, la cara de la muerte". Y es que es justo así como se sentía en aquel momento: mental y físicamente exhausto. A Van Gogh le preocupaba menos ser fiel a la fisonomía del modelo y más captar un estado de ánimo o un efecto estético. Como escribió en una carta a su hermana Wil: "desde mi punto de vista, una misma persona puede ofrecer material para retratos muy diferentes." La exposición *Van Gogh. Autorretratos* en la Courtauld Gallery es la primera que se centra en exclusiva en este enjundioso capítulo de su producción y vuelve a colgar juntos muchos que no se reunían desde que salieron del estudio del pintor. El punto de partida es el emblemático autorretrato del artista con la oreja vendada, una de las piedras angulares de esta colección británica, y se acompaña de otros 15 prestados para la ocasión por museos europeos y americanos, que permiten seguir la evolución del artista en el género de la auto-representación, desde su temprano *Retrato con sombrero de fieltro oscuro*, pintado en 1886 durante su periodo formativo en París, hasta *Autorretrato con paleta*, ejecutado en el manicomio de Saint-Rémy, en la Provenza, en septiembre de 1889, uno de los últimos que creó antes de quitarse la vida con apenas 37 años.

Hasta el 8 de mayo
The Courtauld Gallery, Londres
courtauld.ac.uk

Comisariada por Karen Serres, la muestra en la Courtauld Gallery profundiza en los diversos enfoques que Van Gogh aplicó a uno de sus temas favoritos. El autorretrato, además de tener entre sus ventajas que el modelo siempre estuviera disponible, era una poderosa herramienta para la introspección psicológica y una vía para la experimentación. También le permitía construir su propia identidad y la manera en la que quería presentarse al mundo. El grupo más interesante de autorretratos son los ocho que produjo después de su traslado de París a Provenza en febrero de 1888. Fue en Arles donde creó el extraordinario autorretrato con un fondo turquesa que dedicó a Gauguin. En él, Van Gogh dijo que se había propuesto retratarse como un monje budista, con una cabeza casi rapada, como reflejo de su admiración por la cultura nipona.



Autorretrato, 1887. The Art Institute of Chicago



Autorretrato, septiembre 1889. The National Gallery of Art, Washington



Autorretrato con sombrero de paja, agosto 1887. Detroit Institute of arts